

## JUÁREZ, CARRANZA Y KENNEDY: UNA MIRADA A LA RANCHERÍA JUÁREZ DESDE LA ESCUELA JOHN F. KENNEDY

Francisco Alberto Pérez Piñón  
Guillermo Hernández Orozco  
Jesús Adolfo Trujillo Holguín

### **Introducción**

El presente trabajo de microhistoria forma parte de la investigación Colonia Villa Juárez: Visiones de la historia educativa y social de una rancharía, proyecto aprobado por el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC) en su convocatoria 2015. En la narrativa se hace alusión a la visita de Benito Juárez a Chihuahua, durante su peregrinar a causa de la persecución de los Franceses de Maximiliano de Habsburgo, así como del rescate de la Ley del 6 de enero de 1915, proclamada por Carranza, que permitió la restitución de tierras a los campesinos, enajenando –en este caso– la hacienda de Ávalos propiedad de don Luis Terrazas. Estos acontecimientos marcaron el nombre del nuevo núcleo de población, Rancharía Juárez, fundado el 31 de mayo de 1921. Una vez restituidas las tierras, se inicia la problemática de la atención educativa de la población, por lo que en el año de 1967 se crea la Escuela John F. Kennedy en la manzana 3, número 1, de la fundición de Ávalos y esta institución, que aún conserva la carta enviada por Jacqueline Kennedy y que orgullosamente se muestra en la dirección del plantel, marcará el desarrollo de generaciones de chihuahuenses destacados.

Este artículo rescata contenidos históricos que estamos trabajando en las aulas y propicia su aplicación en un caso concreto, la reconstrucción de los acontecimientos de la fundación de Rancharía Juárez. El relato está cargado de historia, ya que identifica la presencia (focalizada al menos) de tres personalidades, Juárez, Carranza y Kennedy.

Se considera que nuestras ciudades y calles están llenas de historia, son libros abiertos que están a la espera de ser leídos y es esta narrativa lo que nos anima a que los contenidos históricos que aquí se rescatan sean trasladados a la historia de nuestro terruño, a lo más cercano, a aquello con lo que interactuamos cotidianamente.

Francisco Alberto Pérez Piñón, Guillermo Hernández Orozco y Jesús Adolfo Trujillo

Pensar históricamente es el foco que nos lleva a que los niños hagan uso de la imaginación, que reflexionen la forma en que sus antepasados –en este caso sus familiares cercanos– lograron la fundación de la población en la que ahora habitan y se encontraron con la necesidad de construir la escuela en la que ahora estudian la educación primaria, de modo que puedan entender que la historia que revisan está presente a través de acciones relacionadas con Benito Juárez, quien estuvo en estas tierras chihuahuenses; Venustiano Carranza, quien utilizó la Ley del 6 de enero para la fundación del poblado; y de John F. Kennedy, a quien debe el nombre la escuela.

Estamos conscientes de que el estudio de contenidos históricos en las escuelas muchas veces se considera poco útil por tratarse de hechos pasados sin aparente sentido práctico y que la forma abstracta con la que son abordados a menudo dificulta esta labor. Sin embargo pretendemos que el resultado de la presente investigación sea de utilidad para niños y adultos de esta población, pues el producto final es la publicación de un libro destinado a niños de educación primaria.

### **Objetivo y sustento teórico–metodológico**

El objetivo del trabajo es rescatar la historia de Ranchería Juárez y de la escuela John F. Kennedy, así como llamar la atención en relación a los contenidos históricos que se trabajan en las aulas, partiendo de la utilización de la propia historia vivida por nuestros antepasados cercanos, quienes fueron protagonistas de la microhistoria que aquí se rescata.

Se pretende hacer una microhistoria de los acontecimientos, personajes e instituciones, con el fin de rescatar la historia local o la historia *matria*, como lo define Luis González “de un pequeño lugar que podemos ver con nuestros ojos, recorrer a pie y conocer directamente” (Aguirre, 2005, p. 196).

La reconstrucción de los acontecimientos aquí narrados se realizó a partir de distintos documentos localizados en los archivos escolares de la colonia y de archivos familiares a los que accedimos a través de los alumnos de la escuela John F. Kennedy, además de las entrevistas directas con distintos protagonistas, para poder rehacer una microhistoria de Ranchería Juárez.

### **Cómo se fundó Ranchería Juárez**

“Vivir en Ranchería Juárez y ser de los descendientes originarios que fundaron lo que hoy es mi Ranchería, me llena de orgullo” dice en su testimonio la maestra María Teresa Manríquez Pereyra (2016), lo que motiva y resulta atractivo para hacer una reconstrucción de la creación del núcleo poblacional y de la escuela John F. Kennedy, institución de educación primaria que ha sido formadora de la niñez de ese lugar. Se inicia la narrativa partiendo de las preguntas ¿Cómo se funda mi Ranchería Juárez? ¿Por qué el nombre del ilustre Juárez? ¿Por qué fundar una escuela con el nombre del presidente de los Estados Unidos de Norteamérica John F. Kennedy?

La colonización emergente y desordenada se venía dando como consecuencia de las actividades de comercialización de productos e insumos a los trabajadores de Ávalos, quienes laboraban en la empresa American Smelting and Refining Company (ASARCO), de acuerdo a las fuentes que se han encontrado. Sin embargo no podemos dejar de lado que a principios de siglo XX, los embates de las grandes problemáticas de la tenencia de la tierra, las deficiencias en los servicios de educación y de salud, llevaban a la gente a la búsqueda de empleos estables y en este caso la compañía ASARCO resultaba ser un aliciente para la obtención de trabajo y salario. “El paisaje de la comunidad era caracterizado por las vacas, caballos, burros, chivas, perros y gatos. Los patios de los caseríos estaban muchos sin bardar, ahí se guardaban gallinas, guajolotes, marranos y algunos otros animales. No había baños sino unas letrinas. El agua se compraba por tambo, algunos señores en sus carros de mulas eran los vendedores de agua, eran quienes abastecían del vital líquido a los habitantes de Ranchería Juárez”, señala uno de los antiguos habitantes (Trujillo, Hernández y Pérez, 2016).

Los adultos mayores aun tienen los recuerdos frescos de sus antepasados y conservan documentos escritos y fotografías que nos permiten adentrarnos en las características del poblado en la segunda década del siglo XX. Mencionan que aún parece que rechinan las ruedas de los carros jalados por animales, las calles polvorosas y el desolado paisaje. Aún quedan las remembranzas de los niños que a escondidas y siempre regañados por sus padres y por el encargado de vender el agua se subían al carro, se colgaban y arrastraban las piernas en las calles llenas de polvo. El pavimento estaba pendiente y sería una de las gestiones que se realizarían para la urbanización que aun en 2016 no se da en su totalidad. A la orilla de la comunidad se abrieron algunas cantinas y otros locales comerciales menudistas como dulcerías o estanquillos de refrescos. El 31 de mayo de 1921, vecinos de

Francisco Alberto Pérez Piñón, Guillermo Hernández Orozco y Jesús Adolfo Trujillo

la Ranchería Juárez presentaron ante el Gobernador del Estado su solicitud de dotación de ejidos. El trámite se hizo ante la Comisión Local Agraria, con el argumento de que ésta se había formado desde el año de 1910 y al año de 1921 se contaba con una población de 1012 personas agrupadas en 229 jefes de familia que se estaban dedicando a la agricultura. Esta explicación era necesaria ya que los apoderados del señor Luis Terrazas estaban reclamando las tierras donde estas familias se habían asentado ya que eran parte de la Hacienda de Ávalos hasta antes de la Revolución Mexicana. Incluso habían empezado a cobrar rentas por las tierras y por las casas que se habían fincado (DOF, 1923).

Provisionalmente, el Gobierno del Estado de Chihuahua hizo el estudio para realizar la expropiación de 11 452 hectáreas a la Hacienda de Ávalos, las que constituirían el ejido de Ranchería Juárez, asignándose 30 hectáreas de cultivo y 20 de terreno pastoral a cada uno de los 229 jefes de familia. El ingeniero encargado de trazar los planos fue Rómulo Escobar junior. Las reclamaciones de las tierras confiscadas siguieron y se les dieron los cauces legales, como fue el caso del Sr. Daniel Horcasitas, que solicitaba la indemnización de las tierras afectadas de su Hacienda de Mápula; la impugnación presentada fue por la gran cantidad de tierras asignadas a los jefes de familia, por lo que se modifica y se establece finalmente que se afectarían 5 496 hectáreas, dotándose para su usufructo 24 hectáreas por jefe de familia. No resultaron afectadas la porción amurallada de la compañía ASARCO, ya que sólo contaba con 475 hectáreas, 14 áreas y 50 centiáreas; ni la Hacienda de Mápula por quedar demasiado lejos (DOF, 1923).

La afectación y dotación de las tierras para el nuevo ejido Ranchería Juárez estuvo fundamentado en el artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y sustentada en la ley emitida por Venustiano Carranza en 1915, conocida como Ley del 6 de enero.

### **La Ley del 6 de enero de 1915 y el Artículo 27 constitucional**

En ocasiones nos explican o leemos lo concerniente a las leyes y nos parece que estas nada o poco tienen que ver con los acontecimientos reales, pero en el caso de la fundación del nuevo centro poblacional Ranchería Juárez, tuvieron su aplicación, razón por la cual se redacta de manera sucinta en este escrito.

La Ley del 6 de enero de 1915 fue proclamada por Venustiano Carranza y promulgada en Veracruz. Cumplía –entre otros aspectos– los anhelos del reparto agrario

demandado como una de las banderas de los campesinos, quienes tenían la imposibilidad de contar con propiedades para dedicarse a la agricultura y la ganadería por el simple hecho de que las tierras estaban en manos de los terratenientes y a fuerza de convencimiento éstos no iban a pasarlas a manos de los campesinos de manera altruista. Es por ello que en los primeros años de la Revolución Mexicana este proceso agrario se estaba realizando por el jefe del Ejército Constitucionalista, como medida a las demandas de los desposeídos agrícolas. Se iniciaba el proceso de desmantelamiento de tierras y en Chihuahua estaba beneficiando a las personas para fundar un nuevo núcleo de población con excedentes de tierras para dedicarlas al cultivo agrícola. Esta ley también creaba la Comisión Nacional Agraria y en los estados se daba lugar a las Comisiones Locales Agrarias, que fue la instancia ante la cual se hizo la denuncia y solicitud de las tierras.

Una de las demandas de la Revolución Mexicana que se objetivaron en la Constitución Política de 1917 fue el artículo 27, el cual fundamentaba legalmente la propiedad de las tierras y aguas comprendidas en la República Mexicana y el poder de transmitir las a los particulares para su usufructo. Este artículo fue una medida popular y gracias a su aplicación generó una redistribución de la propiedad y tendrá su máxima expresión en los años del Cardenismo (1936–1940), por la gran cantidad de ejidos que se crearon. Para el asunto que nos ocupa, fue el instrumento legal con el que se fundó la Ranchería Juárez.

### **Por qué el nombre de Juárez a la ranchería**

Las narrativas orales e impresas nos mencionan que el nombre de Juárez se debe al Benemérito de las Américas, Don Benito Juárez. Su paso por tierras chihuahuense nos obliga a realizar una reseña de éste ilustre personaje en el tiempo que estuvo en Chihuahua.

Por la persecución francesa, Juárez vino a parar por las tierras de Chihuahua en 1864 y fue el 6 de abril de ese año en que lanzó un decreto que desconocía al gobierno local de Luis Terrazas, temiendo que se aliara con los militares enemigos. Fue el Gral. Jesús José Casavantes, originario de ciudad Guerrero, a quien se nombra encargado de la defensa de Chihuahua, pero ante su personalidad pusilánime fue destituido y en su lugar se nombra a Ángel Trías (Márquez, 2010, p. 293).

Con el nombramiento del General Trías como comandante en jefe de la plaza de Chihuahua y con la huida de Luis Terrazas con su familia a Paso del Norte, se

Francisco Alberto Pérez Piñón, Guillermo Hernández Orozco y Jesús Adolfo Trujillo

lograba el triunfo revolucionario, lo que permitía que el Lic. Benito Juárez llegara a la capital el día 12 de octubre de 1864, fecha memorable hasta nuestros días como celebración oficial.

Juárez, estando en Chihuahua, hace las paces con Luis Terrazas, quien regresa de Paso del Norte, pero ahora será Juárez quien tenga que trasladarse a ese lugar ante las incursiones de nuevas oleadas de franceses que venían en su persecución. Posteriormente regresa a Chihuahua, pero ante nuevas incursiones de franceses regresa a Paso del Norte con las intenciones de cruzar a los Estados Unidos. Finalmente, el 25 de marzo de 1866 es recuperada la ciudad y queda restablecida la República Liberal.

A manera de colofón, las narrativas mencionan que el paso de Juárez por Chihuahua resultó benéfico, al destituir al gobernador Terrazas y aunque no hubo medidas de desamortización de sus propiedades, refrescó las autoridades gubernamentales, lo que permitirá nuevas visiones de crecimiento para el Estado. Otra cuestión es que siendo indio zapoteca y con la cultura de actuar en solitario, huidiza que los caracteriza, Juárez en Chihuahua se dedicó a los festejos y de manera acentuada a los bailes y la música, por lo que aún es recordado por una pieza llamada “Las escobitas”, que –según los romanceros populares– cuando a Juárez le dijeron que pidiera una pieza que le gustara, éste pidió la segunda canción que habían tocado los músicos en Rosales y a la fecha se le conoce a esa canción como “La Segunda de Rosales”. Es bueno que se recuerde a Juárez por la ocurrencia de la pieza, aunque no podemos dejar de lado que para allegarse fondos económicos recurrió a contribuciones excepcionales y a la venta de edificios públicos como el antiguo colegio de los Franciscanos.

### **Escuela John F. Kennedy, testimonios de su fundación**

Iniciamos el apartado con la traducción de la carta enviada a esta Escuela por Jacqueline Kennedy en el año de 1967 y que aún se conserva y exhibe con orgullo en la dirección del plantel. Es una evidencia de las gestiones realizadas en esos años por quienes –como gestores natos– se dieron cuenta de la necesidad de la creación de la escuela en este nuevo centro de población.

Tengo la más firme esperanza de que –en los años por venir– la Escuela John F. Kennedy florezca y continúe reflejando la lealtad y la devoción que han sido

## Juárez, Carranza y Kennedy: una mirada a la ranchería Juárez desde la escuela Kennedy

norma de tantas y tantas personas que han colaborado en la construcción de la Escuela [...] Tal vez algunos de los que concurran a esa Escuela, al crecer, sean en parte como el presidente Kennedy. Eso me haría muy feliz; el solo hecho de pensarlo me da felicidad. Que ello no les acobarde. Él no era que digamos, un buen estudiante cuando empezó a ir a la Escuela... Pero lo logró ser, una vez que se lo propuso. (Archivo de la Escuela John F. Kennedy).

La compañía de Ávalos financió la construcción de la escuela que comenzó en la cuadra 4 con el profesor Carlos Isimoto. Hubo gente que se movió para conseguir el financiamiento y le asignaron el nombre del presidente Kennedy a raíz de que lo mataron en esa época; eso nos menciona la maestra María Teresa Manríquez Pereyra, (Manríquez, 2016).



**Imagen 1.** Viviendas clásicas de las cuadras de Ávalos.  
*Fuente: Fotografía de Brisa Chávez Zubía (julio de 2016).*

La Escuela empezó en una de las manzanas que estaban desocupadas en Ávalos y que la compañía les facilitó para que estuvieran allí. El profesor Carlos Isimoto, de la escuela Artículo 123, pasó como director porque fue una iniciativa suya que impulsó junto con otros maestros y padres de familia, para darle servicio a Villa Juárez

porque nada más estaba la escuela Emiliano Zapata, nos narra Humberto Ortega Gabaldón (2016).

Los testimonios de las personas que vivieron el hecho y que aún conservan los recuerdos, al contestar a las preguntas que se les hacían, parecía que el tiempo se había detenido, pues al haber sido parte de la fundación de esa escuela, los emociona como si fuera hoy en este tiempo presente.

La evocación del profesor Isimoto no puede soslayarse por el gran contenido social y la visión que tuvo como fundador de la escuela e independientemente de las discrepancias del año de fundación, nos compenetran y dan a conocer las peripecias para la puesta en marcha de la institución.

Las narrativas nos enuncian que uno de los directores de la Escuela John F. Kennedy, Élfego Huerta Téllez, un profesor visionario y con un gran sentido social, contempló la necesidad de que los alumnos continuaran estudiando después de terminar la educación primaria. Vio la necesidad porque quienes terminaban la primaria no podía continuar la secundaria y por ello comenzó a dar clases en las aulas de la Kennedy, de donde posteriormente surgió la Escuela Secundaria Federal número 7. Los primeros maestros empezaron a dar su trabajo voluntario, entre ellos Óscar Piña, Eliborio Chávez, Jorge Vela, Pipo Segura.

El profesor Élfego levantó un censo y con el apoyo que tuvo de los alumnos, logró que se fundara formalmente la Secundaria 7. Mientras se fundaba, funcionaba en la Kennedy. “Años antes recuerdo que donde está la Escuela Josefa Ortiz había una secundaria a la que la gente le decía Talamantes en donde fueron maestros Francisco Castillo, Benjamín Córdoba y Bertha Rodríguez y creo que fueron los inicios para la gente que no tenía secundaria. Ahora está la Federal No. 7 y ahora tiene más de 600 alumnos (Arredondo, 2016).

Algunos alumnos que egresaron de esta secundaria son el maestro de educación física Jesús Manuel Cervantes (Chepe), Lic. en enfermería Xóchitl Rosales, Lic. Antonia García, radióloga y licenciada Araceli Rosales, enfermero Raúl Jáquez, ingeniero José Luis Almanza, química Graciela Almanza, doctor Guadalupe Almanza, entre otros. La ampliación de Ranchería Juárez con nuevas colonias, también es obra de los profesores, ahora de la Escuela Secundaria número 7, en donde de nueva cuenta tiene presencia destacada el Profesor Huerta Téllez.

En el siguiente recorte de El Heraldo de Chihuahua se muestra la gestión de obras de drenaje que se estaban realizando en Ranchería Juárez y la participación de pro-



Juárez, Carranza y Kennedy: una mirada a la ranchería Juárez desde la escuela Kennedy

fesores de la escuela John F. Kennedy, lo que demuestra el gran compromiso que asumían con la comunidad y no tan sólo con el trabajo en las aulas, que es reconocido por los alumnos y los estudiantes al hacer las remembranzas hoy en día.



Imagen 2. Conformación del comité Pro Drenaje de Villa Juárez en la década de 1960.  
Fuente: El Heraldo de Chihuahua.

### **Testimonio de un practicante normalista en la escuela John F. Kennedy**

Recuerdo en mis prácticas como estudiante normalista cuando acudíamos a la escuela JFK, íbamos con los niños con una preparación anticipada de una semana con el fin de hacer un buen papel, todo apegado a los libros de texto que se trabajaban en ese tiempo.

Tengo presente la gran cantidad de material didáctico que llevábamos para motivar a los niños y con el fin de hacer un trabajo de calidad, siempre pensando en la supervisión de mi maestra Rosita Urquidy Gaytán a quien recuerdo con cariño y quien era la encargada de las prácticas de la materia de técnicas de la enseñanza en la Escuela Normal del Estado Prof. Luis Urias Belderrain –hoy Benemérita y Centenaria– en la que hice mis estudios de profesor de educación primaria en un plan de cuatro años después de la Secundaria.

Me tocó subirme en los camiones rojos que iban a Ranchería Juárez, llenos de polvo y a veces sin vidrios pero la práctica tenía que salir, aún recuerdo esa desviación para dar la vuelta antes de llegar a Ranchería para regresar a Chihuahua,

Francisco Alberto Pérez Piñón, Guillermo Hernández Orozco y Jesús Adolfo Trujillo

siempre me pareció muy especial y por qué no, muy bonita, ya que teníamos pocas calles con esa forma.

Hubo veces en que íbamos hasta Ávalos a tomar los camiones verdes, más por conocer esa colonia que era de ingleses, conocer el casino y de paso poder tomar de las conversaciones en inglés alguna palabra, ya que era casi el único contacto que teníamos con esa lengua extranjera.

Las prácticas docente eran estresantes y representaban un gran trabajo para la planeación y elaboración de los materiales didácticos, recuerdo que acudíamos los jueves y casi al final del año siempre existía una práctica intensiva, esa sí que nos mataba a los estudiantes practicantes, era demasiado trabajo y al ver a las personas en la calle, casi decíamos que bien se la pasan y uno que tiene esta presión con ganas de salir corriendo, pero lo bueno y para calmar el estrés venía posteriormente, la evaluación de las actividades realizadas casi siempre jugando bola ocho en billares Señorial, ubicado en la calle Aldama y trece que a la fecha continúa.

Recuerdo que ir a Ranchería Juárez en épocas en que llovía se hacían unos lodazales que si había descuidos podría salir con los zapatos llenos de zoquete, esto, por la falta de drenaje pluvial, el agua se quedaba en las calles hasta que se absorbiera, pero, que belleza, salir de la ciudad y a escasos 20 minutos estar en una Ranchería con poca población que recordaba nuestro terruño del rancho de donde había salido, esto ocurría en el año de 1973.

## **Conclusiones**

Todos somos parte de la historia y podemos hacer historia, por ello, debemos pensar históricamente que nuestra cotidianidad es resultado del pasado, por lo que estamos obligados a realizar imaginarios relacionados con pensamientos, personajes y vicisitudes de nuestra realidad.

La historia de Ranchería Juárez se encuentra grabada en la memoria de sus protagonistas y la relevancia de los trabajos de investigación como el que aquí se reseña es sumamente importante ya que hace tangible el conocimiento histórico que con el paso de los años se va perdiendo. Algunos rastros los podemos rescatar a través de los testimonios orales de los protagonistas o mediante algún documento al que se puede acceder en el archivo histórico de alguna escuela o familia. Sin embargo, la investiga-

Juárez, Carranza y Kennedy: una mirada a la ranchería Juárez desde la escuela Kennedy

ción sistemática y la presentación de resultados de investigación en un libro, permitió ofrecer un material para trabajar los contenidos históricos con mayor significado para los niños.

### Referencias

- Archivo de la escuela primaria John F. Kennedy  
Diario Oficial de fecha viernes 30 de noviembre de 1923  
Márquez, Zacarías (2010), *Chihuahua, apuntes para su historia*. Grupo Cementos de Chihuahua, México.
- Manríquez Pereyra, Ma. Teresa. (2016, enero 20). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- Arredondo Gutiérrez, Rosa Otilia (2016, enero 28) Entrevista personal. Chihuahua, México.
- Ortega Gabaldón, Humberto. (2016, abril 19). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- Resolución en el expediente de dotación de ejidos promovido por vecinos de la Ranchería Juárez, Estado de Chihuahua (1923, noviembre 30). Diario Oficial de la Federación. México.